

Compañía Nacional de Danza



2022



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

DANIEL BIANCO

Director del
Teatro de la Zarzuela

“La Danza es ese dibujo en el aire que expresa la alegría, que anuncia la pena o el amor. Es la manifestación de sentimientos y es por eso que este arte cobra más sentido, si cabe, en situaciones límite como la que desde hace ya demasiado tiempo sobrellevamos.

Pero a poco que busques, siempre hay cosas positivas dentro de las tragedias. Volver a dedicarnos un saludo, cada uno a sí mismo; recordar que somos y estamos. Habíamos quizás olvidado a valorarnos como es debido, a pensar en la felicidad y en el sufrimiento ajeno. Apremiar la caricia de quien, sin conocernos, se preocupa por nosotros hasta el punto de salvarnos la vida; por eso mismo aplaudimos en los balcones.

Olvidar es la cualidad más fácil y extendida del ser humano. Debemos por tanto poner todos los sentidos en preservar ese espíritu de generosidad y amor que vivimos. Que no se extinga ya nunca, que se quede con nosotros.

Y en medio de este huracán, el TEATRO abriéndose paso como lo ha hecho desde el principio de los siglos. Porque es la esencia de lo que somos, es lo que nos ayuda a soportar la verdad. El Teatro como bálsamo, como medicina infalible, la que cura el alma o al menos la llena de sentido.

En ese tiempo hemos aprendido a toda velocidad a utilizar la tecnología, hemos comprendido que tal y como estaban las cosas, era necesario llegar a todas las casas que se habían convertido en jaulas y el TEATRO, la DANZA, la MÚSICA estuvieron allí transformando las cuatro paredes en un espacio abierto y luminoso. Alimentando, enseñando entreteniéndolo, hurgando en las entrañas de las certezas y las incertidumbres.

El ARTE nos salvó la vida entonces, pero había que recuperar su naturaleza legítima.

En plena hipnosis pandémica corrimos el riesgo de pensar que el Teatro era otra cosa. Un bien de consumo pasivo y domiciliario. Pero NO.

El Teatro respira en otro universo. En el del encuentro y el aliento compartido. En el de la piel con piel y mirada con mirada. La comunión prodigiosa entre público y artista, entre la sala y el escenario. Por ello no es negociable lo presencial. El Teatro palpita saludable cuando cada noche se enciende en el templo esa llama irreplicable; porque cada acto teatral es único.

Por eso mismo, el regreso de todas y todos los Artistas, técnicos, y trabajadores del Teatro ha sido emocionante como lo fue levantar el telón.

Ahora sí escuchábamos con claridad el rugido de los demás corazones. El público, que es quien da sentido a cualquier espectáculo, volvió desde el primer día con una emoción nueva, con un aplauso especialmente agradecido, el mismo que recibía desde el escenario.

Lo habíamos conseguido aunque de otra manera, con otras costumbres, mascarillas, distancia social, reducción de aforo....pero era necesario retomar aunque fuera de esa manera y con la prudencia como compañera.

La vida que habíamos dejado de pronto aparcada en una esquina sin previo aviso y sin saber qué nos estaba ocurriendo, comenzaba a desaparecer.

Y llegó así la belleza de *Giselle* de nuestra querida Compañía Nacional de Danza. Y como la lucha contra los enemigos invisibles es impredecible y arriesgada, hubo victorias y derrotas. Hubo alegría de estreno y hubo tristeza de sueños mutilados.

El virus hay veces que gana, pero cada vez menos. El horizonte comienza a clarear y seguiremos bailando y haciendo Teatro.

El TEATRO siempre vence, porque el TEATRO es vida”.

ANTONIO RUZ

Coreógrafo

“¿Qué es para ti la espiritualidad? Esa fue la pregunta que lancé al elenco de la Compañía Nacional de Danza al empezar el laboratorio creativo que dirigí como investigación de mi pieza *In Paradisum* en junio de 2020, recién salidos del encierro de tres meses. Además de respuestas muy inspiradoras y emocionantes, me volví a dar cuenta del poder transformador que tiene la danza. De cómo, a través de los cuerpos de los bailarines, se destilaban deseos, miedos, anhelos, frustraciones. Era un momento de crisis histórica a nivel mundial y el cuerpo estaba hablando de ello. Constaté que, como ninguna otra disciplina, la danza evoluciona con los tiempos. Es acción, impulso, transformación, mutación, cambio; una conexión metafísica con el tiempo en el que vivimos. Recordé que todo hecho creativo es un acto misterioso de liberación y que, en ese momento de pausa forzada, crear desde el cuerpo y la música cobraba un significado aún más trascendental. Fueron días de añorar lo cotidiano de la danza. El contacto físico, la energía, las miradas, el compartir espacio y luz. Cuerpos, sonidos, sensaciones, sudor, dudas, carcajadas. Lo común, la reflexión. Pero pasaron los meses y, casi como un milagro, comenzamos el proceso creativo de *In Paradisum*. Y todo ese sentir colectivo, esa necesidad de sentirse parte un todo, se volvió movimiento, pulsión y belleza. Y nos volvimos a tocar. Y los teatros se empezaron a llenar. Y volvimos a vivir ese momento único que se produce justo antes de empezar la función con la expectación en las tripas por lo que está a punto de suceder en el escenario. La luz que va apagándose en el patio de butacas. Oscuro. Silencio. Telón...”

LLUÍS HOMARDirector de la Compañía
Nacional de Teatro Clásico

“Si a las artes escénicas les quitas la recepción en un espacio común con otros espectadores, les quitas su capacidad de construir identificación colectiva, comunidad o ciudadanía.

La gran pausa nos impuso soledades, incertezas, miedos...

Luchamos contra ello como supimos. Ensayamos con mascarillas, hicimos infinidad de pruebas médicas y analíticas, redujimos nuestros aforos, intuimos al otro lo más cerca que podíamos. Cualquier cosa antes que continuar cerrados.

The Show Must Go On! Para recordarnos que la cultura está ahí como bálsamo para nuestra alma inquieta, para seguir sintiendo la presencia del otro como imprescindible para construir un yo en comunidad, para poder seguir desintiendo, aceptando, contradiciendo, especulando, riendo y llorando en ese camino que, esperemos no se diluya ya más, hacia la plena normalización de nuestras funciones como alimento y motor de las necesidades culturales de nuestro querido público”.

BORJA ORTIZ DE GONDRA

Dramaturgo

“Durante la pandemia, encerrado a solas en un apartamento de Madrid, con la única comunicación exterior de hablar con mi familia y mi pareja por zoom, la vida se convirtió para mí en la peor pesadilla distópica. La gira de teatro de *Los Otros Gondra (relato vasco)* en la que estaba embarcado se canceló de golpe, otros proyectos se cayeron, no pude dar un importante paso personal que estaba previsto hacía meses... A los pocos días de empezar el confinamiento caí con los síntomas de la COVID-19: fiebre alta y pérdida de olfato. Empecé la cuarenta de aislamiento riguroso sin tiempo para poder salir a comprar provisiones antes de encerrarme. Pronto entré en pánico: no tenía suficiente comida en casa, las entregas a domicilio estaban saturadas, de modo que no servían hasta unos veinte días después, y mis amigos no estaban autorizados a cruzar la ciudad para aprovisionarme.

La seguridad de una vida confortable de ciudadano del primer mundo que había dado por supuesta durante años saltó en pedazos de la noche a la mañana y la cotidianeidad se convirtió en un estado de hambrienta duermevela “de la misma materia de la que están hechos los sueños,” con horas que se sucedían iguales a sí mismas jornada tras jornada.

Cada mañana al despertarme volvía a sentirme un Segismundo que comprobaba que lo real era esto, el sueño atroz, y no el amable fluir de la vida cotidiana.

Al cabo de unos días, temí perder pie y meforcé a escribir para anclarme en la realidad: si la angustia se trasladaba a la escritura, quizás la vida se volviese más habitable. Pensé que convocando voluntariamente la ensoñación de la creación literaria, la vida dejaría de ser sueño. Fue un esfuerzo titánico, porque uno de los efectos de la enfermedad era la incapacidad para concentrarme. Pero al cabo de algún tiempo, llegué a dominar a los monstruos que producía el sueño de la razón. Y fueron Giselle y Bécquer quienes me devolvieron a la cordura.

En efecto: lo que trabajé en esos días febriles fue una dramaturgia encargada por la Compañía Nacional de Danza para una *Giselle* que, a partir del libreto original de Théophile Gautier, entreveré con los versos de Gustavo Adolfo Bécquer y su mundo de espíritus nocturnos a la vera del Moncayo. Discutiendo por zoom con el coreógrafo, Joaquín De Luz, acerca de la versión siempre terminábamos por preguntarnos: ¿qué sentido tenía trabajar para un espectáculo que no sabríamos si levantaría el telón en ocho meses? ¿No era absurdo estar hablando de muchachas que mueren de amor y fiestas de la vendimia? Con obstinación, sin saber muy bien por qué, seguíamos adelante, tratando de hallar una razón a nuestro esfuerzo. Interiormente, yo fui encontrando la que era válida para mí: la única manera de vislumbrar tímidas luces al final del túnel era pensar que algún día eso que estábamos imaginando en plena pesadilla se transformaría en un momento de belleza que por un par de horas transportaría al público a un mundo más hermoso y más habitable que el que dejaría en la calle.

Meses después, en el programa de mano, escribí esto: “Al final de *Giselle*, la fuerza del amor y la fuerza de la danza vencen a la muerte y la oscuridad. Esa es la esperanza que nos guía en este espectáculo”.

Durante la gran pausa, la vida fue sueño y pesadilla, sí, pero el escenario siempre siguió siendo la luz que nos mantuvo alerta para cuando por fin despertásemos. Cuando casi un año después, en plena gira, pude ver a *Giselle* bailando en los Jardines del Generalife, en la Alhambra de Granada, en una de las veladas más hermosas a las que he asistido, sentí por qué la danza en

vivo siempre es esperanzadora: porque exige la comunidad de unos cuerpos reunidos en un espacio común y en tiempo presente, los de los bailarines y los de los espectadores, y esa comunidad era precisamente lo que habíamos perdido durante la pandemia. Y es la capacidad de contarnos historias en comunidad lo que nos hace humanos”.

RUBÉN OLMO

Director del Ballet Nacional de España

“Reinventarse

En pausa (abril, 2020)

Siete días después de estrenar mi primer programa con el Ballet Nacional de España tuvimos que parar e irnos a casa.

Era la primera vez que vivíamos una situación así.

Difícil concentrarse con la incertidumbre y la preocupación como compañeras de almohada.

Complicado mantener el cuerpo activo, y también la mente, para no dejarse arrastrar por el desánimo causado por las noticias de las muertes y el desamparo económico de tantas personas.

La necesidad de llevar la danza hasta los hogares de las personas reclusas por la pandemia para que la cultura les acompañara me hizo sobreponerme y crear pequeñas coreografías que enseñé a los bailarines para que las hicieran en casa.

También fue un momento de reflexión, de pensar en cómo enfrentar el trabajo de la compañía durante el resto del año, en mantenernos en movimiento perpetuo, en reinventarnos.

La vuelta (junio, 2020)

Retomar los ensayos en la sede nos devolvió la alegría. Por el reencuentro y por la satisfacción de estirar el cuerpo más allá del horizonte de una terraza. También trajo miedo y responsabilidad.

Vértigo por gestionar la inseguridad, arropar a todos los bailarines y trabajadores, cumplir con todas las complicaciones de un protocolo cambiante que nos obligaba a separarnos, a planificar y organizar los recursos, con la finalidad de volver a la rutina, aunque esta fuera una rutina diferente.

Y nos acostumbramos. Al gel, a la mascarilla, a la distancia. A tener cuidado.

Nunca a la pérdida de actuaciones. Ese anhelo de público no lo curan los seguidores.

A escena (octubre, 2020)

Privilegiados por volver a los teatros, cuando tantos otros en el mundo seguían a oscuras, cambiamos la forma de ensayar, de bailar y de asistir a los espectáculos.

Los controles sanitarios antes y después de cada gira se unieron a nuestra rutina.

Han tenido que pasar 12 meses desde entonces para poder bailar ante un teatro lleno al 100% de su capacidad. El esfuerzo ha merecido la pena. La recompensa es la energía que sube desde el patio de butacas, devolviendo el aliento a nuestros pulmones y la fuerza a nuestros músculos doloridos.

La danza ha vuelto. Reforzada y más apreciada por el público. Nada ha conseguido detenernos”.

ANA HERNÁNDEZ SANCHIZ

Narradora y presentadora
Pulcinella y Cuenta cuentos
Giselle

“Solo cuando parar se convirtió en obligado valoré de verdad ese espacio íntimo que es el tiempo y observé qué pocas veces me permitía habitarlo en soledad.

Lo confieso: disfruté la gran pausa, el silencio global. Algo de esa extraña calma se ha quedado en mí, en mi casa, en mi ritmo diario.

Me había despedido del público, sin saberlo, el 8 de marzo con un hermoso *Pulcinella* de la Orquesta Nacional y la Compañía Nacional de Danza. Un concierto en familia, público de todas las edades llenando el Auditorio Nacional. Aforo completo, sin mascarillas. Qué tiempos.

Cuando volvimos a encontrarnos, tratamos de descubrir por encima de la mascarilla un gesto, un espacio para el abrazo. Ganamos el tiempo, perdimos el contacto. El estreno del cuenta cuentos de *Giselle* fue mi primer encuentro con niños y niñas. Con distancia, sin podernos levantar a bailar, con un deseo inmenso de compartir, sin contacto físico.

El reencuentro fue de una belleza y una emoción indescriptibles. La música y las palabras se convirtieron en caricias. Las risas y el aplauso en abrazo.

Por fin, vamos recuperando el ritmo. En mi caso, reservo un espacio para esa extraña calma. Para habitar mi espacio íntimo, mi tiempo”.

HORACIO ALCALÁ

Director de cine (Hasta el Alba)

“Siento que últimamente he vivido a dos velocidades: con el murmullo constante del terrorismo mediático empujándonos al mono tema y volviendo hacia atrás, hacia mi infancia, hacia los recuerdos, dándome cuenta de que éramos felices y no lo sabíamos.

Y como niño decidí ubicarme en el ojo del huracán, ahí donde está la calma más profunda, donde no se escucha nada, salvo lo que yo he permitido, las puntas, la piel contra el mármol, mi *Giselle*...”

ELISA BADENES

Bailarina principal del Stuttgart Ballet

“Mi experiencia con la CND fue preciosa e inolvidable.

¡Me sentía como una niña que volvía a casa por Navidad! Ese mismo entusiasmo me acompañó al reencontrarme con antiguos compañeros, familia y una ciudad que adoro.

Me encontré con una compañía que, a pesar de los tiempos duros que todos habíamos vivido, estaba inspirada y motivada para dar vida a su propia producción de *Giselle*. Y esa atmósfera de trabajo e ilusión me envolvió desde el primer día.

Y por terminar, hacer mención a poder bailar en la Zarzuela; ¡ese precioso teatro con público! Al principio era como un sueño, no me creía que había gente mirando y terminé los espectáculos muy emocionada y agradecida. Fue un necesario aire fresco lleno de inspiración para poder continuar con los siguientes meses de pandemia”.

M^a ESTHER HERRERO BENITO

Jefa de Estudios del Centro
Educativo Ponce de León

“No nos lo podíamos creer pero nos mandaban a casa... aquella tarde que el gobierno lo anunciaba en la televisión, mi teléfono no paraba de sonar, y con incertidumbre, organizando el material para que nuestros niños y niñas estuvieran atendidos, haciendo tareas durante quince días... pero no era para tanto¡¡¡... en la tele podíamos ver cómo las familias se fueron a los parques, a tomarse estos días como un retiro de descanso porque se pensaba que el foco de contagio estaba en los colegios; y en los bares y parques no pasaba nada¡¡¡... Se dieron cuenta rápidamente que no era así y en dos días estábamos todos confinados en casa.

Que montaña de sentimientos... unos días estábamos arriba, pensando que enseguida se iba a solucionar; y al rato estábamos tristes, angustiados, con miedos, no saber qué podía pasar, si podíamos infectarnos o nos podía tocar a alguno de los nuestros, pero estábamos ahí. Estábamos ahí todos juntos, como dice la palabra africana Ubuntu «Yo soy porque nosotros somos”. Porque somos uno, porque formamos parte del enlace universal que conecta la humanidad y que nos hace promover la cooperación. Y eso fue lo pasó, que aprendimos desde la distancia, desde las pantallas a colaborar.

Parecía que el mundo se paraba, que no había vida, mirábamos por la ventana y solo se oía silencio... qué sensación, qué tristeza... pero nuestras cabezas como maestras y maestros no estaban quietas, no podíamos dejar de pensar cómo llegar a todos nuestros niños y niñas, cómo llegar a nuestro alumnado sordo. Algún conocimiento de redes sociales y plataformas educativas teníamos, pero apenas los usábamos y en dos días ya éramos expertos de la pantalla. Pensábamos mucho en esas familias que no tenían ningún dispositivo para poder acceder y mantener el contacto online. Y lo conseguimos, entre todos recaudamos dispositivos, tarjetas de datos y pudimos estar conectados durante más de 5 meses a través de una pantalla. Hacíamos videollamadas a los móviles de muchas familias pues su única forma para comunicarse era el wasap. Adaptamos materiales a través de plataformas digitales introduciendo las explicaciones en lengua de signos, con pictogramas, para que todo fuera accesible. Fundamental fue el trabajo en equipo de todo el profesorado junto al departamento de orientación para trabajar con las familias. Nos preocupaban no sólo los contenidos curriculares sino también y más importante la parte emocional, resentida en esos momentos y el no poder dar ni recibir un abrazo. Estábamos paralizados, parados, pero quisimos superarlo, porque nuestro cuerpo está hecho para moverlo, para experimentar, para expresar, para poder comunicar. Todos los días teníamos una sesión online en la que movíamos el cuerpo juntos y nos dábamos ánimos. Además estaban las canciones y los aplausos de las 8!, nuestros *flashmobs* con los que nos enviamos mensajes tan importantes como “no estás solo, eres parte de nuestra tribu”, “todo va a salir bien”. ¡QUÉ IMPORTANTE ES LA DANZA EN NUESTRAS VIDAS!

Ya son cuatro años, los que llevamos realizando en colaboración con la CND. El Taller "Silencio se Baila" se realiza una vez a la semana con dos grupos de Educación Primaria dentro del área de Educación Física. En los grupos hay mucha diversidad de alumnado, ya que nuestra filosofía como centro es apostar por una inclusión real, y lo más mágico que hemos podido observar es que la Danza nos une, nos hace iguales. Mientras en el aula, niños y niñas que presentan dificultades para la atención y comprensión, en el espacio y momento del taller son capaces de utilizar su cuerpo para comunicar, y demostrar que no tienen límites y que el aprendizaje no se adquiere de una única forma. Y una parte esencial es la parte emocional y sensorio motriz, tan necesaria para crear un aprendizaje sólido.

En estos momentos, soy la Jefa de Estudios de Educación Infantil, Educación Primaria, Educación Especial y Programas de Transición a la Vida Adulta, realizando diferentes apoyos en las etapas con muchos grupos diferentes. Pero realmente soy maestra apasionada de mi trabajo, me encanta enseñar con y a través de las emociones. Uno de los momentos más especiales de la semana escolar es cuando participó en el Taller de Danza. Me encanta ver cómo los peques son capaces de sacar lo mejor de sí mismos a través de la expresión corporal tengan las capacidades que tengan.

En el taller se transmiten muchos valores que son pilares de nuestro proyecto educativo, pero el más importante es que tenemos que tener la oportunidad de aprender, aunque para ello sea el contexto el que tiene que adaptarse a las necesidades de cada uno. Y es el caso del Taller de Danza, se han adaptado tanto los profesionales que han participado como del contenido del mismo llegando a todo el alumnado, participando y aprendiendo todos y todas. Y nos han demostrado que movimiento y emociones mueven el mundo".

NACHO DUATO

Coreógrafo y ex Director
de la CND

Quiero peinar la luna

Con los rayos del sol

Ponerle pendientes de estrellas

Coserle un vestido de nubes

Y unos zapatitos de charol

Perfumarla con gotas de escarcha

Y con el arcoíris hacerle un collar

Y le pediré un anillo a Saturno

Porque con ella me voy casar

LUCÍA ÁLVAREZ

Actriz

"Bailar es soñar con los pies

Dice Joaquín Sabina que 'bailar es soñar con los pies' y justo eso es lo que necesitamos para vivir: soñar.

Por eso en esta época tan difícil, extraña, triste y aterradora que estamos viviendo, lo que nos ha mantenido viva la ilusión y la curiosidad es el arte. A través de ella hemos podido permitirnos seguir soñando, viajando y emocionándonos.

Ahora más que nunca: Soñemos con todo el cuerpo. ¡Bailemos siempre al son del arte!"

DAVID OJEDA

Giselle audio-descripción

"La experiencia que ha supuesto el diseño y realización de la accesibilidad espectacular en el estreno de *Giselle* ha sido formidable. Ha tenido una gran función, y posibilita un paso adelante en una atención universal hacia el acceso a la cultura y al arte de la escena de las personas con discapacidad. Ha sido una labor notoria, abriendo una posibilidad que hasta ahora no había sido atendida y que hace palpable la intención de la dirección artística actual, así como su propósito de 'hacer llegar la danza a todas las personas que componen la sociedad'. El encuentro en los días del estreno facilitó que personas con discapacidad visual se acercasen por primera vez a un espectáculo de danza clásica, aunque parezca increíble, a un gran espectáculo de uno de los ballets clásicos por excelencia. Incluso, muchas personas contactadas, que no pudieron llegar por motivo de la situación del COVID, agradecieron la genuina apuesta, pues habría un espacio de luz en un gran túnel, hasta ahora desconocido. Para mí, ha sido una de las experiencias más maravillosas que como profesional de las artes escénicas y en la atención a la accesibilidad espectacular haya realizado hasta ahora. Y se ha hecho posible a pesar de los difíciles momentos que hemos vivido por la pandemia. Esto hace ver una vez más la gran intención que supone para el ser humano hacer posible que otro mundo se abra y se disponga por encima de las dificultades. Un panorama innovador, una labor encomiable y un futuro prometedor que se despliega para favorecer que el territorio artístico y estético de la danza se hagan plausibles para aquella sociedad que ha tenido inviable hasta ahora el acceso necesario y conveniente a este arte. Gracias por hacer posible este excelente cambio y gracias por hacerme partícipe junto a todo el equipo artístico y técnico de la Compañía Nacional de Danza. Muchísimas Gracias, Joaquín, Marisol, Carolina, Maite y todos y todas esas personas que estáis haciendo viable este loable cambio".

CRISTINA CASA

Bailarina principal de la CND

“La pandemia nos sorprendió, se metió en nuestro mundo sin permiso y nos hizo más vulnerables que nunca. Sin duda nos puso a prueba. Lo impensable fue agarrarme a un tirador de mi vitrina del salón cual barra de ballet en la búsqueda de clases impartidas por artistas a los que admiro, esto se convertía en una verdadera rutina, días eternos y que conllevaban a incertidumbre. A veces tuve miedo, ese virus que había hecho pararse el mundo, paraba también a los bailarines porque no somos más especiales que ninguna otra persona. Lo que sí es especial es a lo que nos dedicamos, la danza, arte con la que entregamos nuestra alma y nuestra persona a través de nuestros movimientos, desnudándose de sentimientos desde que te pones las zapatillas. Todo eso se desvanecía de un plumazo, sin funciones, sin expresarnos, sin nuestra comunicación con el público, sin el teatro... Pero como toda historia no hay mal que cien años dure y volvimos a compartir y a estar junto a los demás artistas, esto me dio la vida. Ya valoraba mi trabajo pero ahora aún lo hago más. El público nos ha echado de menos y para ello hemos vuelto para emocionarles a través de nuestra danza. Ha sido magnifico ver los teatros llenos y después de tanto tiempo poder volver a inspirar, contar historias y hacer un poco más felices a las personas que acuden al teatro, hace que valga la pena todo el esfuerzo y eso para mí es lo más bonito. Os deseo a todos una vida llena de DANZA”.

CRÉDITOS CALENDARIO

PORTADA

In Paradisum, de Antonio Ruz
(bailarines: Haruhi Otani, Shani Peretz, Benjamin Poirier, Iker Rodríguez, Álvaro Madrigal, Aleix Mañé).

CONTRAPORTADA

White Darkness, de Nacho Duato
(bailarina: Kayoko Everhart).

PÁGINA 2, CRÉDITOS CND

Álvaro Madrigal.

PÁGINA 3, ENERO

White Darkness, de Nacho Duato
(bailarines: Kayoko Everhart e Isaac Montllor).

PÁGINA 4, FEBRERO

In Paradisum, de Antonio Ruz
(bailarines: Shani Peretz, Shlomi Shlomo Miara, Irene Ureña, Erez Ilan, Mar Aguiló, Marcos Montes, Isaac Montllor, Iker Rodríguez, Haruhi Otani, Daan Vervoort, Benjamin Poirier, Sara Fernández, Aleix Mañé, Miranda Silveira, Clara Maroto, Elisabet Biosca).

PÁGINA 5, MARZO

Giselle, de Joaquín De Luz
(bailarinas: Celia Dávila, Natalia Butragueño, Daniella Oropesa, Martina Giuffrida, Elena Diéguez, Pauline Perraut, Kayoko Everhart, Haruhi Otani, Ana Calderón, Laura Pérez Hierro, Tamara Juárez).

PÁGINA 6, ABRIL

Giselle de Joaquín De Luz, en documental *Hasta el Alba*, de Horacio Alcalá (bailarines: Giada Rossi y Alessandro Riga).

PÁGINA 7, MAYO

In Paradisum, de Antonio Ruz
(bailarín: Isaac Montllor).

PÁGINA 8, JUNIO

Aplausos después de *Giselle*, de Joaquín De Luz (bailarines: Celia Dávila, Daniella Oropesa, Laura Pérez Hierro, Clara Maroto, Irene Ureña, Shani Peretz, Natalia Muñoz, Isaac Montllor)

PÁGINA 9, JULIO

alumnos del Centro Educativo Ponce de León.

PÁGINA 10, AGOSTO

Remansos, de Nacho Duato
(bailarina: Natalia Muñoz).

PÁGINA 11, SEPTIEMBRE

CND en las calles, Valencia, Palau de les Arts (bailarines: Haruhi Otani y Ángel García Molinero).

PÁGINA 12, OCTUBRE

entre cajas Teatro de la Maestranza, Sevilla (bailarina: Pauline Perraut).

PÁGINA 13, NOVIEMBRE

In Paradisum, de Antonio Ruz
(bailarina: Sara Fernández).

PÁGINA 14, DICIEMBRE

Apollo, de George Balanchine
(bailarines: Alessandro Riga, Haruhi Otani, Ana Calderón, Giada Rossi).